



De la burbuja inmobiliaria a la alimentaria

Cuando todavía estamos sufriendo las consecuencias del estallido de la burbuja inmobiliaria, algunas voces apuntan al nacimiento de una nueva burbuja, en este caso alimentaria, que estaría provocada en gran parte por la especulación en el mercado de las materias primas alimentarias. Para evitar que esta situación desemboque en una nueva crisis de imprevisibles consecuencias, las economías que manejan el mundo, se han puesto a trabajar con el fin de poner en marcha medidas que acaben con la volatilidad de los precios de las materias primas y garanticen la alimentación de una población mundial creciente.

M^a Llanos Cerrillo

Periodista agroalimentaria



Los precios de las materias primas alimentarias no han parado de subir en los últimos tiempos alcanzando el último año máximos históricos. A esta volatilidad en los precios hay que sumar, otros factores que amenazan la seguridad alimentaria mundial como son el cambio climático, la gran demanda producida por los países emergentes, la escasez de suelo y de recursos hídricos, o la falta de información transparente sobre los mercados.

Gran parte de la subida de las materias primas se debe a la especulación en los mercados, al ser consideradas estas como una clase de activo financiero más. El volumen de las operaciones en el mercado financiero que implica materias primas (mercados de futuros) se ha multiplicado por tres entre 2002 y 2008, siendo hasta un tercio de ellas protagonizadas por fondos de inversión, lo que hace que los productos del campo se estén convirtiendo en activos financieros.

En este contexto se hace necesaria una nueva dinámica internacional para el desarrollo agrícola. Así lo ha señalado, por

ejemplo, el comisario de Agricultura y Desarrollo Rural de la UE, Dacian Cioloș, manifestando que “la agricultura debe volver al centro de la agenda para el desarrollo, con el objetivo clave de aumentar la capacidad de producción mundial”.

El presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, ha aprovechado la presidencia de turno del G20 para enarbolar la bandera en contra de la especulación en los precios de las ‘commodities’ y ha defendido la regulación y la transparencia de los mercados para conseguirlo, además de apostar firmemente por la inversión pública y privada en el mundo agrícola con el objetivo de “producir más para alimentar a la humanidad y producir mejor para garantizar una producción sostenible”. Sarkozy ha recalado que la agricultura “no es una actividad como las demás, sino una condición para nuestra supervivencia en el planeta”, y por tanto es urgente que pase a ser una prioridad política.

EL G20 BUSCA SOLUCIONES

Con estas premisas se ha celebrado los pasados 22 y 23 de junio en París una cumbre de los ministros de Agricultura del G20, en la que se acordó un ambicioso plan de acción contra la volatilidad de los precios en los productos agrícolas. Este Plan se ha concretado en 56 medidas que apuestan por aumentar la producción, la

cooperación y la transparencia en el mercado, así como en desarrollar y reforzar los instrumentos de gestión de riesgos para los gobiernos, las empresas privadas y los agricultores, y la mejora del funcionamiento de los mercados de materias primas. Según el ministro de Agricultura francés, encargado de presentar este acuerdo, el plan elaborado manda un mensaje de optimismo y sienta las bases de “una nueva agricultura”, solidaria, sostenible y con los mercados regulados.

El documento presentado no especifica la cifra necesaria de aumento de la producción, pero recuerda que para alimentar a una población que en 2050 supere los 9.000 millones de personas, se calcula que la producción agrícola debería elevarse un 70%, en el mismo periodo.

Uno de los puntos más destacados y una de las medidas que primero se espera poner en marcha es la creación del Sistema de Información en los Mercados Agrícolas (Agricultural Market Information System – AMIS), una base de datos internacional sobre la producción, el consumo y la reserva de materias primas, que tendrá su sede en la Organización de la ONU para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y que mantendrá su primera reunión el próximo mes de septiembre. Se espera que el AMIS se convierta en una herramienta eficaz para mitigar la volatilidad de los precios al disponer de una información transparente,



LOS PRECIOS SEGUIRÁN ALTOS HASTA 2020

En el informe anual de perspectivas publicado por, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) se constata que los precios a corto plazo van a depender de la cosecha de este año, pero que en cualquier caso 'la vuelta de los mercados al equilibrio podría tardar'.

La razón es que las existencias están muy bajas y no van a poderse reconstituir rápidamente, en particular en un contexto en que la demanda mundial aumenta empujada por los países emergentes y la progresión de los rendimientos agrícolas se ralentiza (un 1,7 % anual en esta década frente al 2,6 % en la pasada).

La OCDE y la FAO calculan que, puesto que se espera una ralentización del crecimiento demográfico en el mundo, la producción agrícola por habitante va a aumentar un 0,7 % anual esta década, pero con diferencias por regiones significativas: en Asia y Latinoamérica se verá el mayor alza del consumo alimentario por persona, mientras el déficit se agravará en el África subsahariana. En un horizonte más prolongado, los precios mundiales van a ser de aquí a 2020 superiores a los de la primera década del siglo, en concreto un 20 % para los cereales y hasta el 30 % para la carne.

La evolución en detalle permite observar diferencias, como la relativa estabilidad del trigo o de la carne de vacuno, las subidas moderadas de las oleaginosas o la carne de cerdo (un poco más del 10 %) y ascensos más pronunciados del arroz (en torno al 15 %), el azúcar, el maíz, los aceites vegetales o el biodiesel (alrededor del 20 %). Donde se augura una verdadera escalada es en la carne de ave (un encarecimiento en términos reales algo superior al 30 %), la manteca (alrededor del 45 % más cara en el horizonte de 2020 que en la década precedente) o en el etanol (+55 %).

La OCDE y la FAO aventuran que los biocarburantes van a absorber una parte más importante de la producción agrícola al final de la década: un 13 % de los cereales secundarios (básicamente el maíz), un 15 % de los aceites vegetales y el 30 % de la caña de azúcar.

En definitiva, parece que tanto los gobiernos como el sector agroalimentario coinciden en la mayoría de las medidas a llevar cabo para lograr atajar el problema. Ahora queda por ver si efectivamente se ponen en marcha las medidas propuestas o todo queda en papel mojado. Sólo el tiempo nos dirá si la burbuja alimentaria llegará a explotar.

actual y veraz sobre la producción, el consumo y las reservas existentes.

Otro tema importante recogido en este acuerdo ha sido el de recomendar a la OMC la adopción de una resolución para hacer desaparecer las restricciones a las exportaciones de alimentos y los impuestos a los alimentos comprados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) con fines humanitarios y no comerciales.

Además, el G20 se ha comprometido a analizar más a fondo la relación entre la producción de biocombustibles y la disponibilidad de alimentos y los precios. Se ha reconocido que los contratos entre los agricultores y los compradores o los proveedores de insumos agrícolas pueden mejorar la gestión del riesgo vinculado a la volatilidad de los precios, permitiendo una mejor previsión a lo largo de la cadena de valor agrícola y se ha apoyado una propuesta para crear un sistema específico de reservas alimentarias urgentes.

Además, los responsables de Agricultura de las principales economías mundiales han coincidido en la necesidad de fortalecer la investigación y el desarrollo agrícola, incluyendo el lanzamiento de una iniciativa de investigación internacional para la mejora del Trigo (IRIWI), que se extenderá en el futuro a otros cultivos clave como el arroz, el maíz y la cebada.

EL SECTOR GANADERO ESPAÑOL ESPECIALMENTE AFECTADO

En España, el problema de la volatilidad en los precios de las materias primas afecta especialmente al sector ganadero y así se ha puesto de manifiesto recientemente en unas jornadas organizadas por la Interprofesional Española de la Alimentación Animal (INTERAL), junto a la Fundación Cesfac y con la colaboración de la Fundación Foro Agrario.

En estas jornadas, se analizaron las oportu-

nidades y problemas que presenta el nuevo marco global. Según el presidente de Cesfac, Miguel Ángel Díaz Yubero, uno de los principales problemas a los que se enfrenta el sector ganadero en España es su gran dependencia de las importaciones de cereal y soja, sólo por poner un ejemplo, señaló que se importan 12 millones de cereales para alimentar al ganado. Ante esta situación, Yubero apuesta por la biotecnología como clave para solucionar el problema y afirma que hay que abordarla "con rigor y sin dilemas morales". En este sentido, y según las conclusiones extraídas de la jornada organizada por Interal, "el cultivo de variedades modificadas genéticamente (MG o transgénicas), con opinión favorable de la EFSA, debe ser permitido, pues es capaz de aumentar la producción de las cosechas con el mismo o menor número de insumos y además podría reducir las emisiones de CO₂".

Además, creen que para disponer de una agricultura moderna, sostenible y respetuosa con el medio ambiente, "no solo no puede cuestionarse el uso de fertilizantes, sino que debe fomentarse una aplicación adecuada de los mismos".

En el marco de la reforma de la PAC, la industria de la alimentación animal considera imprescindible la existencia de mecanismos de gestión de los mercados, facilitando la posibilidad de mantener stocks de seguridad en cereales básicos y desarrollar políticas orientadas a la producción agrícola en general y a las proteaginosas en particular.

Por último, desde Interal y Cesfac se pide un replanteamiento de las políticas dictadas sobre el control de las harinas cárnicas y la aplicación de procedimientos contractuales para lograr un desarrollo armónico de la producción agraria que contribuya a solucionar el déficit de materias primas para alimentación animal existente en España.